



# *Cuba hacia 1898. Contexto internacional e internalidad*

**Claudio Antonio Gallegos**  
*Universidad Nacional del Sur-Argentina*  
*cgallegos80@gmail.com*

## **Resumen**

El 98 *cubano* representa un fenómeno que encierra causas y consecuencias que entremezclan una heterogeneidad de factores a saber, políticos, culturales, económicos, etc. Estos pueden ser mirados a partir de varias escalas que ellos mismo proyectan (local, regional, nacional, continental, internacional). En este sentido, el presente artículo se sumerge en un estudio de tipo historiográfico que inserta al 98 *cubano* en un plano internacional para luego focalizarlo desde su internalidad. Consideramos entonces, una mirada que va desde lo macro a lo micro.

**Palabras clave:** Cuba, contexto internacional, internalidad, independencia.

## *Cuba in 1898. International Context and Internalidad*

## **Abstract**

The Cuban 98 represents a phenomenon which encloses causes and consequences, mixing a variety of factors: political, economic and cultural, among others. These can be seen using diverse scales they themselves project (local, regional, national, continental, international). This article is a historiographic study that inserts *Cuban 98* on an international plane to then focus on its internality. The study considers a view that goes from the macro to the micro.

**Key words:** Cuba, international context, internality, independence.

## 1. Introducción

El mentado *98 cubano*, o proceso de independencia de Cuba, nos remite a hechos contextualizados en torno a un *proceso*, entendido como un cúmulo de acontecimientos que exceden al año signado. Nos referimos al conflicto que en diversos momentos enfrenta a España con Cuba y a España con Estados Unidos, desde mediados del siglo XIX en territorio caribeño y en el encuadre del proceso al que aludíamos.

España, como metrópoli formal de Cuba, transita por un período de grandes contradicciones, desagregadas de la crisis que se manifiesta en diversos ámbitos como el político, el económico y el social, que impulsan un debate intelectual sobre el futuro de la nación, “la cuestión”; “el problema”, “la regeneración” de España. Estas se presentan como problemáticas permanentes, ensayándose salidas muchas veces opuestas a los valores tradicionales y que avalan, en algunos casos, la necesidad de apertura a Europa para superar el estancamiento. La situación española nos revela un Estado en crisis, una potencia colonial en decadencia, que se aferra a conservar sus últimos reductos en Nuestramérica (1).

Estados Unidos, país que ingresa en la última etapa del conflicto, se halla en pleno proceso de expansión, allende sus fronteras, que ya han sido consolidadas en franco camino de ascenso económico y replanteamiento de su política exterior que irá adquiriendo un perfil cada vez más agresivo.

Cuba, epicentro de la confrontación, núcleo territorial que refleja las necesidades de permanencia de fuerzas tradicionales e intencionalidades de dominio más solapadas, representa el país en vías de independencia, objetivo supremo que lleva un largo camino de luchas, con base de apoyo interno y externo.

Pero este *98* que adjetivamos como *cubano* forma parte de un *98* global, que proyecta particularidades y diferencias marcadas. Es objetivo del presente artículo insertar al *98 cubano* dentro de los sucesos globales de *otros 98* para significarlo en su esencia y marcar puntos de unión con procesos mundiales.

## 2. La era de los neocolonialismos: Contexto internacional

Para poder comprender la dimensión internacional que tomó el fenómeno del *98 cubano* es necesario tener en cuenta el sistema de relaciones internacionales que primaba por aquel fin de siglo XIX. Según Álvarez Gutiérrez, debemos considerar los intereses ideológicos, diplomáticos,

geoeconómicos y geoestratégicos de las grandes potencias mundiales para comprender el lugar que ocupan los acontecimientos cubanos a nivel internacional (Naranjo Orovio *et al.* 1996:713). Nos ubicamos en una época signada por el neocolonialismo (en tanto control directo de las metrópolis sobre sus colonias, las cuales no son libres), y el imperialismo (como doctrina política que justifica la dominación de un Estado sobre otro, ya sea desde lo económico, cultural, político, y otros).

El desenlace del 98 cubano representa el inicio de una era tutelada y dependiente en Cuba con respecto a una nueva matriz de dominación: Estados Unidos. Pero ese 98 también se caracterizó por estar rodeado de otros acontecimientos relevantes en distintas partes del mundo (sobre todo en África y Asia). Así, el citado tópico temporal, representa el fin de la conocida como “rebatña” por África, dividida entre las potencias europeas (2), y el reinicio de los embates contra China, que dejaron como saldo la división del país en las conocidas “zonas de influencia”, reduciendo a semicolonias a la milenaria civilización.

Tres acontecimientos en el mismo año distanciados geográficamente: el 98 cubano, el reparto de África y la división de China. En los mismos se puede ver el accionar imperialista de las fuerzas europeas, junto a las nacies potencias, Estados Unidos y Japón, sobre pequeñas naciones. El objetivo era el reparto del planeta (3) por medio de la violencia que genera no sólo los ataques armados, sino también la superioridad económica y política que es otra arma con la que juegan. 1898, entonces, representa la irrupción más escandalosa del imperialismo contemporáneo.

Entre las diversas explicaciones sobre este fenómeno de reparto colonial propio de fines del siglo XIX, sobresalen las de tipo económicas vinculadas al desarrollo del capitalismo como sistema imperante. Autores de la talla de Vladimir Lenin (1870-1924), John Hobson (1858-1940), o Rudolph Hilferding (1877-1941), comienzan a significar al imperialismo (Ver Lenin 1985; Hobson, 1902; Hilferding, 1963). En general, ellos le adjudican la necesidad de la concentración de la producción y de los capitales como contexto del advenimiento del capitalismo monopolístico. En este contexto adquieren un rol esencial las oligarquías financieras en búsqueda del control de los mercados para asegurarse recursos indispensables.

Las décadas del 60 y 70 del siglo XIX representan el avance y desarrollo económico de las potencias europeas y de, como ya mencionamos, dos nuevos protagonistas de envergadura mundial: Estados Unidos y Japón. La base de este fenómeno se relaciona con la Revolución Industrial.

Lo que a Gran Bretaña le llevó casi un siglo a las otras potencias, guiados por su experiencia, les ocupó menos tiempo.

En el siglo XIX asistimos al desarrollo de la minería y la metalurgia como base del desarrollo de la industria textil que en Gran Bretaña modificó todo tipo de estructuras. En íntima relación se encuentra el comienzo de la utilización del vapor como fuente de energía para, años más tarde, pasar a la electricidad y el uso del petróleo. De los veleros a los grandes vapores, de los transportes a tracción animal a los automóviles, pasando por el desarrollo de la industria química (sobre todo en Alemania), el auge de las comunicaciones, hasta llegar al desarrollo de las armas para la guerra. El mundo no era el mismo. Y en los conflictos internacionales quedaba muy claro.

Pero este desarrollo se caracteriza por su marcada desigualdad, hecho que generó la presencia, aun más acentuada, de centro y periferias, países desarrollados y subdesarrollados, o en vías de desarrollo o del tercer mundo según la teoría desde la que se lo analice. De todas maneras, todos esos puntos de vista coinciden en afirmar que estamos frente a cambios en los modos de funcionamiento del capitalismo y su superestructura (Cfr. Pino Santos, 1998:6).

Incluso dentro de los países denominados como centro podemos encontrar tres áreas:

1. Conformada por Gran Bretaña y Francia. Representan los pioneros de la industrialización.
2. Conformada por Estados Unidos, Alemania, Rusia y Japón. Plantean una marcada intervención estatal en cuestiones económicas y siguen de cerca al área uno.
3. Conformada por España y Portugal. Se encuentran a la zaga de la industrialización. Sus procesos son más lentos y con menor éxito que las anteriores áreas.

Desde aproximadamente 1870, ese libre comercio tan mentado y promovido comienza a mutar en nuevas formas de organización en donde la tendencia marcaba la monopolización de los mercados. Las desigualdades dentro de las posibilidades de las diversas corporaciones generaron lo que se conoció como “competencia imperfecta” que derivó en la fusión del capital industrial con el de tipo bancario en estrecha relación con los gobiernos.

Esta situación se ve con claridad en la evolución de los Estados Unidos hacia la era de los monopolios. Las fases que en general se consideran son: los *pools* (1870-1887), que se asemejan al *cartel* europeo. Los *pools* se

ven beneficiados por los impulsos generados por la *Standar Oil Company*, por ejemplo; los *trust* (1887-1897), que se imponen en el azúcar, whiskey, plomo y algodón; y las *holding companies* (1897-1898), que llegaron y se asentaron (Ibídem).

Pero la superestructura de estas potencias mundiales no sólo evidenció cambios desde el punto de vista económico. También encontramos una amplia y sistemática expansión de las funciones del Estado y del gobierno directo en materia política (Tilly, 1992:175). La nueva realidad financiera mundial reflejó la necesidad de un nuevo equilibrio de fuerzas, ya que el logrado para 1815 luego de la derrota de Napoleón quedaba obsoleto. Paradojalmente, esto propició un clima de mucha tensión en un período de paz.

En el plano internacional, entonces, se comienza a construir un nuevo tablero de relaciones entre Estados en donde Otto von Bismarck (1815-1898) juega un papel fundamental. Como decíamos anteriormente, el equilibrio de fuerzas se modifica para fines del siglo XIX y, paulatinamente, es sustituido por una serie de ejes bilaterales de los que se destaca el de Berlín-Viena y el de París-San Petersburgo.

Las cancillerías juegan nuevamente un papel crucial y comienzan a desplegar todo tipo de estrategias en un tablero internacional cambiante que desafía los arreglos perpetuados hacia un tiempo con la conformación de la Triple Entente frente a la Triple Alianza. Esta política de pactos revela un trasfondo caracterizado por la carrera de armas.

Alemania junto con Austria-Hungría reciben a Italia en 1882 para construir la Triple Alianza. En respuesta se genera la Triple Entente conformada por Francia y Rusia a la que se le une Gran Bretaña cuando decide salir de su “esplendido aislamiento”. El germen de los conflictos de 1914 ya está en esta división de fuerzas.

Gran Bretaña también intentó sumar potencias extra europeas a este gran bloque. Sus relaciones con Estados Unidos y Japón hicieron pensar en la posibilidad de un eje Londres-Washington y otro Londres-Tokio, con el objeto de comandar sobre el Pacífico. Pero estas negociaciones no prosperaron en un primer momento y sólo congeniaron para frenar la expansión de determinados Estados como fue por ejemplo el caso de Rusia.

En lo que respecta a Estados Unidos, las relaciones con Gran Bretaña fueron cordiales pero no se firmó ningún pacto. Lo que buscaban ambos era la alianza para obtener la supremacía mundial. De todos modos, Gran Bretaña apoyaría a las acciones norteamericanas sobre América aludiendo

a la Doctrina Monroe, que conformaba uno de los pilares esenciales de la administración de Mc Kinley.

Luego de establecer esta nueva configuración de fuerzas enmarcadas en un contexto imperialista creemos conveniente analizar los hechos en África, Asia y Nuestra América, particularmente el Caribe, por considerarlos acontecimientos similares dentro de las intenciones de reparto del planeta. Las nuevas potencias, junto a las que sobreviven de antaño, no sólo reconfiguran sus alianzas sino que también despliegan su poderío por el mapa, ocupando territorios, instalando bases militares o ejerciendo el poder por medio de protectorados. El 98 “*de acá*” se centra en Cuba, Puerto Rico, Filipinas y Guam; mientras que “*los otros*”<sup>98</sup> se asientan en África y Asia.

Hasta bien entrado el siglo XIX, los europeos no conocían mucho sobre África. Sólo referían a los lugares desde donde se realizaba el comercio de esclavos. Allí había algunos enclaves franceses, portugueses, holandeses y británicos. El Cabo y el Cairo eran las ciudades más reconocidas. El dominio de los musulmanes fue un freno por un determinado período de tiempo para las potencias occidentales.

Francia tenía posesiones en Argelia y deseaba un África francesa. Poseía además una base en Senegal y desde allí planeaba expandirse por todo Sudán hasta llegar a las costas del Pacífico. Pero esta idea se enfrentaba a los intereses de Gran Bretaña, quien osaba comunicar El Cabo con El Cairo, lo que incluía anexar Uganda, Etiopía y Sudán.

También se encuentra Alemania y sus intereses en vincular geográficamente sus territorios del sudoeste de África con la zona oriental del continente, para lo cual era necesario anexar las repúblicas *boers* de Portugal y Gran Bretaña. En el caso de Portugal, continuaba con su propósito de unir Angola con Mozambique, lo que derivaba en la toma de territorios que no le eran propios. Incluso Italia, que se enfrentó a la fuerte resistencia en Túnez y Trípoli, especulaba con la idea de ocupar Etiopía y parte de Somalia.

Tantos planes sobre un mismo territorio como África, terminó combinando enfrentamientos armados y estrategias diplomáticas. Italia se enfrenta a Etiopía, y más allá de contar con el apoyo de Gran Bretaña pierde la contienda para 1896. Pero para 1899 Gran Bretaña vence a Etiopía y a las demás repúblicas *boers* de Sudáfrica. De todas maneras, los acontecimientos más trágicos se viven en el Sudán oriental, el triunfo de Gran Bretaña sobre Francia fue acompañado por el aniquilamiento de, quizá, el más fuerte movimiento de resistencia del continente africano en 1898. Final-

mente, dicho continente es *rapinado* por diversas potencias, y las acciones imperialistas dejan ver sus peores conductas.

Quien pudo lograr su proyecto inicial fue Gran Bretaña apoderándose de Egipto, Sudán, Kenya, Uganda más un sector de África austral. Pero no logró unir El Cairo con El Cabo ya que Alemania ocupó Tangañica, y Portugal hizo lo propio sobre Mozambique. Por su parte, Francia conquistó gran parte del África occidental y ecuatorial, pero no logró obtener Sudán, es decir, quedaron truncas sus ansias de salida al Mar Rojo. Finalmente Alemania, logra asentarse en Tongo, Camerún, parte de Tangañica y el África suboriental.

Por el lado de Asia, las acciones de Gran Bretaña siguieron subordinadas al valor estratégico que poseía el Virreinato de la India. Como relevante se destaca la conquista inglesa sobre Birmania, las ansias sobre China luego de la “Guerra del Opio”, la conquista francesa de Indochina, el dominio de Holanda sobre Indonesia, Java, Sumatra, Bali, Célebes y Borneo.

Por su parte, Francia ocupa Indochina y Tailandia. También lucha por China, sobre todo en la cuenca del Pacífico, en compañía de Rusia, Gran Bretaña, Alemania y Japón, quienes también se interesan por la zona. Para 1898 parte de Asia insular y de la Micronesia serán repartidas, de una vez por todas, entre Estados Unidos y Alemania.

El mundo se reducía a varias empresas coloniales en los distintos continentes. Lo que ocurría en Cuba no era tan lejano a lo que pasaba en Asia y África. El festín colonial se desarrollaba en todo el planeta.

### **3. El reparto del Caribe y el sentido de la identidad hacia 1898**

Culminando el siglo XIX, aún se podían ver resabios de una potencia imperialista como fue España y sus posesiones en Nuestramérica sobre todo en el área del Caribe junto con Filipinas. Las ansias de los Estados Unidos por estos territorios datan de inicios del mismo siglo, y en esta carrera imperialista vieron la posibilidad de hacer realidad su deseo.

Entre 1868 y 1898 Cuba y España se enfrentaron en reiterados conflictos armados. Estados Unidos se mostró, generalmente neutral ante los hechos. Cuba logra imponerse en las batallas, mientras que el orgullo español casi los dirige al fracaso por medio de la ya conocida frase “hasta el último hombre y la última peseta”.

La naciente potencia estadounidense observaba el panorama internacional y comprendía que era el momento para accionar. La prensa, sobre todo la amarilla, fue el primer motor que encienden. Allí se podían ver una gran cantidad de hojas destinadas a resaltar, por un lado las hazañas cubanas en su lucha por la independencia, y por otro lado, denunciaban las aberraciones que cometían las fuerzas españolas. La supuesta neutralidad va quedando de lado. La opinión pública fue comulgando con la causa cubana.

Los diversos intereses económicos que tenía Estados Unidos sobre Cuba estuvieron resguardados mientras España controlaba la Isla. Pero ante semejante debacle fue necesario intervenir ya que una Cuba independiente no era conveniente. Es por esos que se toman en consideración las tesis de Alfred Mahan (1840-1914), acerca de la influencia en la historia de la superioridad de la guerra y el poder marítimo. Según este almirante, los Estados Unidos, necesariamente, debían poseer bases navales tanto en la zona del Caribe, como así también en Filipinas, Hawai y Samoa. La idea de la expansión territorial se revela indispensable, y aun más en momentos en donde el Caribe es un lugar de tensiones favorables para cualquier tipo de posible intervención.

Durante la presidencia de William Mc Kinley no se generó una empatía con el proceso independentista en Cuba. En reiteradas oportunidades, el mencionado presidente dejó en claro su negativa en reconocer la beligerancia de los cubanos. Lo que le interesaba era, sobre todo, el impacto que podía generar en las inversiones estadounidenses en la Isla la conformación de una nueva nación. Lo cierto era que para 1898 la economía cubana se encontraba en condiciones deplorables, producto de diversas políticas relacionadas con el enfrentamiento armado, mientras que España continuaba una guerra que ya tenía perdida.

Ante esta situación particular en la zona del Caribe, y considerando el contexto internacional, los deseos de Mac Kinley de lograr una coalición europea se vieron frustrados por el gran trabajo que tenían las diversas cancillerías en los asuntos de Asia y África que ya detallamos anteriormente. Así mismo, en el caso de Gran Bretaña ya existía un acercamiento con Estados Unidos; Francia buscaba siempre el apoyo de Gran Bretaña y Rusia por lo que tampoco ayudaría a España; Rusia veía que Cuba podría llegar a ser considerada zona de influencia norteamericana; y, por último, Alemania, interesada por obtener las posesiones de España era capaz de realizar tratados con Estados Unidos aun estando en disidencia.

El siniestro del acorazado Maine, considerado el "*casus belli*", fue el acontecimiento que provocó, el día 24 de abril de 1898, la declaración de



guerra de Estados Unidos a España. La guerra continuó hasta julio del mismo año, momento en el que la destrozada potencia española comienza con los acuerdos por la paz. La misma se firma en París el 10 de diciembre de 1898 dando como resultado la culminación de la dominación de España sobre Cuba, Puerto Rico, Guam y el archipiélago de Filipinas. Finaliza una dominación, pero surge otra, la de Estados Unidos, claramente interesada en el rédito económico del Caribe. En 1898, por primera vez una potencia que no era europea, y que incluso había sido colonia del añejo continente, emprende el camino de “comandar” los designios de un continente.

El interés geográfico del país del norte sobre el resto del continente era claro desde 1823 con los movimientos hacia el sur. Ya para 1824, las bases de la política expansionista de Estados Unidos sobre Nuestramérica quedaban claras en las palabras del por entonces presidente Monroe. Su doctrina consideraba que ninguna potencia europea debía tener soberanía sobre territorio americano. Así, Estados Unidos extiende su frontera hacia el oeste, ocupando territorios limítrofes de potencias europeas en la región (4). El plan era claro, ocupar una franja considerable desde el Atlántico hasta el Pacífico.

Luego de obtener Hawai, una de las adquisiciones que más funcionalidad tenía para su plan fue Filipinas: pasan a ser el centro geográfico de los imperios de Asia oriental. Si a esto le sumamos que la victoria sobre España también les permitió apoderarse de Cuba y Puerto Rico, la conclusión es obvia: se ha cumplido con el Destino Manifiesto, doctrina que avalaba y justificaba el accionar imperialista a través de argumentos sustentados en basamentos morales, políticos, estratégicos y filosóficos.

Y en este sentido tenemos que entender a la guerra hispano-norteamericana como un enfrentamiento imperialista que tenía como objetivo el control de territorios y mercados. Ya desde hacía por lo menos 40 años que el capitalismo, había alcanzado carácter hegemónico como sistema mundial económico, lo que llevó a Estados Unidos a poder lograr sobre Nuestramérica el incremento de las tareas de subordinación tanto económicas como políticas materializadas en el neocolonialismo propio del siglo XX, y en un lapso de tiempo no muy largo.

El ingreso de los Estados Unidos al conflicto armado transformó el acontecimiento de la independencia cubana en una guerra de tipo imperialista destinada al control de territorios y de mercados de materias primas y de consumo. La concentración de capitales y la exportación de los mismos representaban los intereses centrales de las potencias, evidenciando un nue-

vo tipo de sujeción al que en general se denomina neocolonialismo, incrementando de manera sustancial la subordinación económica y política.

Las desigualdades patrimoniales entre personas y naciones se agudizan, el capitalismo como sistema las promueve por medio de la competencia y la rivalidad. Con Estados Unidos al frente, Nuestramérica se ve desfavorecida. De hecho para 1900, las exportaciones de los estadounidenses se habían cuadruplicado en relación a 1870, habiéndose variado la estructura de los bienes exportados con un aumento sustancial a favor de las manufacturas (Cortés Zabala y Naranjo Orovio, 1999:89). Dentro del sistema capitalista mundial, centro y Sudamérica son relegados a productores y exportadores de materias primas y por lo tanto como colonias que abastecían la industria y las finanzas del capitalismo.

En 1898 se bosqueja, a su vez, un replanteamiento a nivel continental de las identidades nacionales. Con la caída de España y la sofocante presencia estadounidense los debates en torno a la latinidad y sajonidad proliferaron (5). Frente a la hegemonía norteamericana, la conciencia de hispanoamericana cobró relevancia en la mayoría de los Estados de Nuestramérica que intentaron aceptarse y entenderse tal como eran, proyectando organizaciones comunes en torno a la unidad.

Como sostiene Carlos Altamirano, “el conflicto y la derrota de España alimentaron, como reacción, el sentimiento de pertenencia a una patria común, la patria hispanoamericana o latinoamericana, no sólo diferente sino refractaria y aun antitética de los valores de la civilización anglosajona, cuyo afán de dominio se hacía manifiesto en el expansionismo de los Estados Unidos” (Altamirano, 2009:2). Siguiendo a Hugo Biagini, el ingreso de Estados Unidos a la guerra transformó la legítima causa de los cubanos en un “*conflicto histórico-ideológico*” (Cfr. Biagini, 2000:7), que se materializó en una diversidad de proyectos vinculados a la búsqueda de una identidad nuestraamericana. Actores tales como intelectuales, prensa y diplomáticos emprenden un camino destinado a la justificación teórica del “ser americano”.

La guerra entre España y el país del norte por las posesiones en la zona del Caribe y también del Pacífico evidencian claramente los objetivos imperialistas en base a la expansión capitalista.

El año 1898 representa también un punto de inflexión en lo que respecta al reordenamiento económico, político, social y cultural en Nuestramérica. Las consecuencias de la guerra fueron de vital importancia a la hora de diseñar el rumbo de los países. La rearticulación de conceptos que dieron lugar y apertura a un conjunto muy diversificado de actores sociales fueron

analizados desde el positivismo y el social darwinismo en lo que respecta a la convivencia de modelos basados en libertades antiguas y libertades modernas. Allí se encuentran los prolegómenos de un capitalismo voraz.

La culminación del siglo XIX dejaba bien en claro la emergencia de un nuevo proceso de distribución y ajuste a escala mundial, en franca relación con el fenómeno de concentración de la producción y del capital financiero, sus necesidades de control sobre los mercados de capitales, las materias primas y el afianzamiento de nuevas estrategias para los sectores industriales en expansión. La transnacionalización de las corporaciones monopolísticas y la definitiva internacionalización del capitalismo, en otras palabras la división del mundo en centro y periferia, dieron a conocer las nuevas formas asumidas por el Imperialismo, entendido por muchos como una fase superior del capitalismo.

Desde el punto de vista social-cultural, el rescate de lo hispánico o lo latino frente a la fuerza sajona de Estados Unidos para reconsiderar identidades es muy importante. Esta inversión (intentan separarse de lo hispano en la época de la independencia para volver sobre la madre patria a menos de un siglo) no es inocente y mucho menos irrelevante. Porque el siglo XIX es moderno, no posmoderno, se entrega a la marcha irremediable del progreso, lo que implica la confianza en un proceso lineal y ascendente donde lo bárbaro y lo primitivo ocupan los estratos más bajos y deben ubicarse en el pasado, mientras que lo civilizado se sitúa en los estratos más altos y debe ubicarse en el futuro.

Por todo lo antes dicho, es necesario considerar la idea de Fernández Retamar que considera que el siglo XX comienza para Nuestramérica en 1898. Dicho autor sostiene al respecto: “sin embargo, no hay que adorar las coyunturas. Lo que ocurrió en 1898 pudo haber ocurrido en otra fecha: al igual que lo que ocurrió en 1914, y tan enlazado se halla con los sucesos del 98. Lo esencial no son las fechas ni los accidentes, en último extremo aleatorios (la voladura de un barco, el asesinato de un archiduque), sino la naturaleza de lo que en una y otra ocasión ocurrió” (Fernández Retamar, 1998:35-40).

Así, para Nuestramérica el inicio del siglo XX podría instalarse en el 98 cubano dado que resulta el fin del colonialismo español en el continente y el inicio de la expansión imperialista de Estados Unidos que necesariamente modifica las estructuras geográficas, socioeconómicas y culturales de la región.

## **5. La independencia como acumulación de resistencia y proceso revolucionario espiralado**

Para 1509, la Isla hoy conocida como Cuba fue invadida por los españoles. El dominio ibérico sobre la misma se vio amenazado en reiteradas oportunidades por otras potencias. Un claro ejemplo lo constituye la breve ocupación inglesa en 1762, neutralizada por el Tratado de Versalles, que la devuelve a España. De esta manera, Cuba logra la entidad de Capitanía General, subordinada al Virreinato de Nueva España.

Para la primera mitad del siglo XIX los movimientos independentistas en Nuestramérica alcanzaban grandes logros frente a las fuerzas colonizadoras. Era la época de los primeros gobiernos patrios que principiaron a las nacientes repúblicas americanas.

En Cuba, la concesión del libre comercio con diversos países extranjeros, la gran cantidad de españoles en la sociedad cubana, entre otros factores, retrasaron por casi un siglo las ansias emancipadoras.

Las relaciones entre colonia y metrópoli llegan a un punto de inflexión hacia 1837, momento en el que las Cortes de España rechazan a los diputados cubanos. El fundamento de tal decisión tomaba como base la idea de no considerar a Cuba como una provincia, sino como una colonia (6).

A partir de aquí, los conflictos serán frecuentes, y desde 1868 hasta 1898 los enfrentamientos armados entre el ejército revolucionario y las fuerzas españolas atravesarán diversas situaciones.

Los posicionamientos ideológicos de ambos bandos versan en función del status colonial. Por un lado nos encontramos con separatistas, y por otro con autonomistas. Mientras los primeros buscan la independencia o, en menor medida, la anexión a Estados Unidos, los segundos dejan clara su pretensión de continuar ligados a España.

Los primeros años del siglo XIX representan para Nuestramérica el inicio de una serie de sucesos relacionados no sólo con la conformación de los Estados, luego de obtener la independencia de España, sino también con una reconfiguración de patrones identitarios que aspiran a establecer las identidades de las recientes naciones (en conflicto con las de carácter originario).

Consideramos que cualquier análisis que tome como punto central al 98 cubano quedaría incompleto si no contemplamos, aunque sea de manera general, los hechos ocurridos con anterioridad a esa fecha. Es necesario

retomar los acontecimientos de Cuba desde 1868 y analizarlos, debido a que forman parte de un gran proceso general espiralado, que tiene su punto culmine recién en 1959. En otras palabras, la independencia de Cuba representa un trayecto de acumulación de resistencia que se extiende entre 1868 y 1959.

De todas maneras, nuestro estudio se centra en el enfrentamiento con España, sumado al ingreso de los Estados Unidos en 1898, y no avanzamos más allá de este encuadre temporal porque este proceso espiralado de independencia muestra un nuevo giro hacia 1898 que para estudiarlo requiere de un planteo investigativo diferente al que llevamos adelante.

Por todo lo antes dicho, será necesario esclarecer hechos tales como la Guerra de los 10 años o Guerra Grande (1868-1878), la Guerra Chiquita (1879-1880) y la Revolución del 95 con su desenlace en 1898.

### **La guerra grande y la paz precaria (1868-1878)**

Los esfuerzos realizados por los delegados cubanos en las Cortes de España para obtener, por medio de diversas reformas, un Estado nacional no prosperaron. Entre 1866 y 1867 fueron varios los proyectos presentados y todos sistemáticamente rechazados. Es por ello que en Cuba se organiza un movimiento de liberación nacional producto de situaciones propias del contexto interno pero también con influencias del externo.

En lo referente a cuestiones internas se destacan:

- a. El aumento en la explotación colonial,
- b. La idea central de culminar con la esclavitud en la Isla,
- c. Un progresivo crecimiento en cuanto al sentimiento nacional cubano, sumado a
- d. La influencia creciente que comenzarán a tener destacadas personalidades del centro-oriente de la Isla con sus ideales de llevar a cabo una lucha anti-colonialista.

Entre las cuestiones externas podemos destacar a la denominada “Revolución Gloriosa” o “La Septembrina”, llevada a cabo en España desde septiembre de 1868, que tuvo como consecuencia la expulsión de la reina Isabel II del poder, el apoyo explícito del futuro presidente de los Estados Unidos, Ulises Grant, a los estados secesionistas del sur de Norteamérica en medio de la guerra entre 1861 y 1865, la aversión presente en varios territorios de Nuestramérica potenciado por el apoyo de esta nación a la in-

vasión francesa sobre México, junto con la toma de Santo Domingo y el enfrentamiento que desató España frente a Chile y Perú (Cfr. Torres-Cuevas y Loyola Vega, 2010:231-232).

También es conveniente observar que el 23 de septiembre de 1868 se lleva a cabo en Puerto Rico el conocido levantamiento independentista “Grito de Lares”. Si bien los españoles lograron controlar la situación rápidamente, las noticias que llegan a Cuba son las del levantamiento y no las de la derrota, hecho que alienta aún más la búsqueda de la independencia.

En este encuadre, y bajo la dirección del abogado bayamés Carlos Manuel Céspedes, un grupo de patriotas pertenecientes a la central azucarera de La Demajagua se levanta contra la dominación española. Luego de unos días atacan el caserío de Yara, -lugar emblemático donde se produjo lo que se conoce como el “Grito de Yara”-(7), el 10 de octubre de 1868, dando inicio a la “Guerra Grande” o también llamada “Guerra de los 10 años”.

Por medio de esta acción se liberaron esclavos y se presentó un documento conocido como “Manifiesto del 10 de Octubre”. Allí se plasman claramente las razones de los cubanos para separarse de España, más allá de postular el mantenimiento de la legislación española. Se expresaba también la liberación gradual de los esclavos por medio de un pago a los propietarios, situación criticada en Camagüey. Más allá de estas desavenencias, que se relacionan con la cautela entendible y propia de los inicios de cualquier proceso de cambio, la revolución logra ampliarse por el oriente de la Isla. Entre las personalidades más renombradas del momento podemos marcar a un gran número de la familia Maceo (Antonio, José, Miguel y Rafael), junto a Guillermo Moncada, Flor y Emiliano Crombet y Máximo Gómez.

Los primeros enfrentamientos dejan como saldo la toma de Bayamo que se adopta temporariamente como capital de la reciente nación proclamada por los revolucionarios. En esa misma ciudad, en 1868, Céspedes promulga el Decreto de Bayamo, que otorgaba la libertad a los esclavos que sus propietarios ofrecieran al servicio de la guerra.

A menos de un año, logran la conformación de una Asamblea Constituyente en la provincia del Camagüey con Céspedes como presidente. Después de completar su trabajo, la Asamblea se reconstituyó como Cámara de Representantes, eligiendo a Salvador Cisneros Betancourt como Presidente de la misma, a Miguel Gerónimo Gutiérrez como Vicepresidente, y a Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana como Secretarios. Céspedes entonces fue electo, el 12 de Abril 1869, como primer Presidente de la *República en Armas* y el General Manuel de Quesada (quien había combatido en México

en las filas de Benito Juárez durante la invasión francesa a ese país), como Jefe de las Fuerzas Armadas.

Desde su establecimiento y hasta el fin de las contiendas fueron siete las personalidades que ocuparon la máxima magistratura:

1869-1873: Carlos Manuel de Céspedes,

1873-1875: Salvador Cisneros Betancourt,

1875-1876: Juan Bautista Sopotorno,

1876-1877: Tomás Estrada Palma,

1877-1877: Mayor General Francisco Javier de Céspedes,

1877-1878: Mayor General Vicente García, y

1878-1878: Mayor General Manuel de Jesús Calvar.

Estas reuniones que dieron como resultado final la creación de la República en Armas comienzan el 10 de abril de 1869 en Guáimaro. Allí se reúnen representantes de los distintos centros revolucionarios tales como: Oriente, Camagüey y Las Villas. Luego de largas discusiones concuerdan en conformar una Constitución que sirviera como estructura para la recientemente fundada república. En la misma se establecía la típica división de poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El primero de estos poderes estaba representado en la figura del Presidente, quien a su vez estaba acompañado por cuatro secretarios (Guerra, Hacienda, Interior, Exterior). En cuanto al segundo de los poderes nombrados, el mismo estaba conformado por la Cámara de Representantes, destacándose su función de elegir al Presidente de la República.

Con respecto a las fuerzas militares, se optó por separarlas del aparato civil y ponerlas bajo la dirección de un general en jefe, que también sería nombrado por la Cámara de Representantes, pero que respondía directamente al Presidente.

Todas estas acciones imprimen una indiscutida victoria ideológica de las fuerzas revolucionarias cubanas. Logran de esta manera la sustitución de formas de gobierno que rompían con los lazos añejos de la colonia y se acercaban a los principios políticos propios del siglo XIX. De esta manera, Guáimaro plantea la presencia de un Estado cubano, distinto al colonial español, aunque dure nueve años.

Con el paso del tiempo, mientras se desarrolla la “Guerra Grande” las acciones van alejándose de sus primeras tímidas acciones para tomar un

tinte más radical. En función de ello, es necesario remarcar la definitiva abolición de la esclavitud; la utilización de la política de la *tea incendiaria* (8) como arma de guerra del mambisado; la conocida actitud española de no negociar absolutamente nada con el gobierno revolucionario cubano; y, por último, la necesidad de extender el escenario de guerra por el occidente de la Isla, acción que se llevó adelante pero sin éxito.

Estos fracasos en la guerra, sumado a una serie de desacuerdos políticos al interior de la naciente república, entre los que se destaca la conflictiva sucesión de presidentes, culminaron en negociaciones por la paz, enmarcadas dentro del conocido Pacto del Zanjón, que para muchos representa, realmente, la claudicación de los ideales libertarios.

El 10 de Febrero de 1878, en Puerto Príncipe, se firma dicho pacto que da como resultado la pacificación de la Isla. El mismo es firmado por el representante de España en Cuba, general Arsenio Martínez Campos y varios generales cubanos. A este pacto se llega producto de nueve años de fatigosa lucha, la falta de recursos para la subsistencia, la ausencia de apoyo exterior a la lucha de los cubanos, junto con la oposición por parte de Estados Unidos para con el accionar de Cuba, la crisis mencionada de los órganos de gobierno de la Isla, y un extenso etcétera.

Algunos de los principales puntos que se firman en el Pacto del Zanjón pueden resumirse de la siguiente manera:

1. Mejoras en la administración y el sistema electoral. España no lo cumplirá.
2. Apelar al olvido de los enfrentamientos.
3. Libertad a los esclavos que lucharon en la guerra.
4. Aplicar lo pactado en Oriente, Camagüey y Las Villas.

En una valoración de tipo integral podemos decir que el Zanjón representa una “paz sin independencia”, marcando una desviación y un atraso de la independencia.

El general Antonio Maceo no estuvo de acuerdo con los términos de la supuesta paz y lleva a cabo la conocida Protesta de Baraguá, manifiesto en donde el líder revolucionario sostiene la no consecución de los objetivos principales de la revolución: independencia y abolición de la esclavitud. La misma, le dio al Zanjón un carácter de descanso; parafraseando a Mesa Falcón (1990), fue el inicio de un paréntesis que se cierra en la Guerra de 1895. De esta manera quedaba bien claro que los ideales libertarios y abolicionistas serían defendidos hasta las últimas consecuencias. Pero los hechos se sucedieron de una manera desfavorable para los cubanos. El gobierno



provisional de Cuba no puedo sostener las contiendas y renunció (Foner, 1975; Fusi y Niño, 1996; Mesa, 1990).

Al negarse a firmar el Pacto del Zanjón, documento por el cual se se-llaba el cese de las hostilidades pero no así el logro de los ideales del Ejército Libertador, Maceo concreta una reunión con el gobernador Martínez Campo que se realiza el 15 de marzo de 1878 sin lograrse acuerdos, aunque sí, una tregua provisoria.

Posteriormente, se reaviva el fuego independentista con Calixto García, José Maceo y Guillermo Moncada, pero el deseo de paz del pueblo cubano no da lugar a grandes operaciones. De todas formas es claro que el Zanjón no representaba el punto final.

### **El período de entre guerras (1878-1892)**

Desde los últimos enfrentamientos entre las fuerzas cubanas y españolas luego del Pacto del Zanjón hasta el reinicio de las acciones que conocemos como Revolución de 1895, queda claro que la búsqueda de la independencia no había cesado. Tres situaciones debemos considerar si analizamos este periodo de entreguerras:

1. La situación económica de la Isla,
2. La estructuración política, y
3. Los intentos bélicos de liberación de las ataduras coloniales.

En relación al primero de los puntos marcados, vale decir que la economía de Cuba luego de la Guerra de los 10 años, participa del movimiento universal que representa el desarrollo capitalista, desde su condición de periferia.

Geográficamente podemos marcar dos zonas en Cuba diferenciadas por sus potencialidades económicas: la zona occidente-centro, donde no se liberaron batallas y por lo tanto próspera en su producción, y la zona centro-oriental, devastada por la utilización de la *tea incendiaria*.

De todas maneras, la situación en Cuba tendió a la concentración productiva de la rama azucarera. Se establecieron grandes “centrales azucareros”, dando lugar al latifundio, como característica típica del capitalismo de la época.

Identifica también a estos tiempos la fuerte dependencia económica de Cuba con los Estados Unidos. Precisamente para 1890, el presidente McKinley dio facilidades al ingreso de materias primas cubanas a su país por

medio de una ley. Se buscaba, sobre todo, la introducción de azúcar sin inconvenientes.

Por último, destacamos la creación del Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba en 1878, la Unión de Fabricantes de Tabaco en 1884, y la Cámara de Comercio, Industria y Navegación para 1886.

En cuanto al segundo de los puntos, la estructuración política, debemos decir que luego de la “Guerra Grande” se desarrollaron algunas instituciones políticas. Pero el hecho central radica en la conformación de dos partidos políticos que dividieron a Cuba. En 1881 nos encontramos, por un lado, y con un matiz liberal, con el denominado Partido Liberal Autonomista (PLA), y por otro lado, signado como conservador, se erige el Partido Unión Constitucional (PUC). Para 1893 surge un tercer partido, menos influyente, denominado Partido Reformista (Cfr. Abad, 1995:86-122).

Más allá de las apariencias, estos partidos no fueron antagónicos y estaban integrados por la pequeña, mediana y gran burguesía. Un punto que los unía era su rechazo manifiesto a la creación de un Estado Nacional cubano.

Se relacionaban con diversos periódicos de la época, espacio de legitimación de sus ideas y posturas. Tal es el caso de *EL Triunfo*, *El País* y *El Nuevo País*, unidos al autonomismo. Por otro lado, *Diario de la Marina* se constituyó en el canal de difusión de los integristas (Cfr. Torres-Cuevas y Loyola Vega, 2010:312).

Un punto importante a analizar radica en la actitud de estos partidos frente al poder colonial. En el caso de los integristas sostenían que era necesario reconocer a Cuba como una provincia más de la corona Española, mientras que por el lado de los autonomistas se aludía a una “región especial” para referirse a la Isla, por lo que era necesario la confección de “leyes especiales”. Nunca sostuvieron la separación total de España.

Si bien queda fuera de la periodización que hemos considerado, a la hora de hablar de los partidos políticos en Cuba, no podemos dejar de lado al Partido Revolucionario Cubano (PRC). El día 3 de enero de 1892, en el Club San Carlos de Cayo Hueso (Key West), José Martí dio a conocer a José Francisco Lamadrid, José Dolores Poyo y al Coronel Fernando Figueredo Socarrás, su idea de fundar el PRC, y luego de una serie de discusiones en Nueva York, el 10 de abril de 1892 se proclamó el mismo (Ver Abad, 1995: 194-209).

El tercer y último punto seleccionado refiere, directamente a “La Guerra Chiquita” y a “El Plan Gómez”, como las dos acciones bélicas propias del periodo de entre guerras.

La Guerra Chiquita (1879-1880) fue el segundo de tres conflictos en la Guerra Cubana de la Independencia contra España. Fue la continuación de la Guerra de los Diez Años y precedió la Revolución de 1895.

Dicha guerra tuvo dos frentes, por un lado el de la inmigración, comandado por Calixto García, y por otro lado, en la misma Isla (sobre todo en su zona oriental) bajo el mando de Antonio Maceo (9). Además, existía un Comité Revolucionario Central, verticalista con respecto a los clubes que se creaban en las distintas localidades de Cuba.

El levantamiento se produce en el mes de agosto en la zona oriental. Se caracterizó por la escasez de recursos y la falta de unidad a lo largo de la Isla. La negación de Máximo Gómez a formar parte de estas contiendas, la ausencia de Maceo en el momento del inicio y la postergada llegada de Calixto García desde el exterior sentenciaron de antemano el destino de estas acciones.

El golpe final se da cuando García, cansado y hambriento, decide aceptar el indulto de las fuerzas españolas y rendirse sin ser apresado. De todas maneras fue esta guerra la demostración de que el ideal independentista seguía en pie más allá del Zanjón. Así mismo, representa la primera aparición de José Martí en la acción revolucionaria, para convertirse luego en el héroe epónimo de la Revolución cubana.

En lo que respecta al “Plan Gómez” de 1884, entre sus objetivos podía leerse la imperiosa necesidad de liberarse de España y romper las ataduras coloniales en vías de establecer, definitivamente, la República libre de Cuba. Ante su negativa de formar parte de los acontecimientos de la “Guerra Chiquita”, Gómez decidió guiarse por sus propias lecturas de la realidad y llevar a cabo el conocido Programa de San Pedro de Sula (10). Contó con el apoyo de Antonio Maceo.

Los inconvenientes no tardaron en aparecer. Uno de los más importantes se relacionó con la ausencia del dinero previsto para las acciones, por lo cual fue necesaria una reestructuración, llevada a cabo por Maceo. Así mismo, José Martí decide dejar el programa de Gómez por no estar de acuerdo con los métodos a los que se tuvieron que acoger producto de la reorganización de las acciones. De todas maneras, Martí dejó bien en claro que estaba a favor del espíritu independentista de dicho programa. Los problemas seguían siendo los mismos que en las contiendas anteriores, fal-

ta de recursos y problemas organizativos. Esto provocaba que las fuerzas del exterior no llegaran a Cuba, ya no sólo por la deficiencia en el armamento, sino también por la ausencia de suministros para subsistir.

Para 1886, Gómez por medio de un manuscrito deja en claro la imposibilidad de continuar con el programa. Esto trajo como consecuencia el distanciamiento momentáneo entre los principales líderes cubanos y la necesidad de confeccionar un plan que logre el objetivo independentista. Evidentemente ese no era el momento aun para obtenerlo. Y más allá del fracaso, Máximo Gómez terminó de consolidar su figura como líder indiscutido de la gesta cubana. Esto se dio porque el plan fue entendido como una nueva experiencia que si bien no logró la independencia ofreció nuevas pautas para el enfrentamiento con España.

### **La Revolución de 1895 (1892-1898)**

El referente inmediato anterior del *98 cubano*, entendido como el proceso de enfrentamiento entre Cuba, España y Estados Unidos que culmina con la independencia tutelada de la primera de ellas bajo la dirección de la potencia del Norte, lo encontramos en los sucesos que se desarrollan a partir de 1895. José Martí, Máximo Gómez y Antonio Maceo, entre otros, como baluartes de la revolución, realizan acciones en contra de la dependencia de España y en pos de la libertad, independencia y abolición total de la esclavitud.

Una de estas primeras acciones es el recordado Plan Fernandina. Su nombre hace alusión al puerto de Florida desde donde saldría una flota con destino a la Isla con el objetivo de llevar hacia Cuba revolucionarios y armas para poder dar el golpe contra las fuerzas españolas. La expedición estaba compuesta por tres yates llamados *Amadís*, *Lagonda* y *Baracoa*.

Las embarcaciones simularían estar integradas por trabajadores agrícolas con sus herramientas de trabajo. Pero en realidad representaban fuerzas de lucha y armamentos (sobre todo machetes). El 25 de diciembre de 1894 Martí le anuncia a Maceo la inminente partida de los yates. Pero uno de los tripulantes reveló el plan de Martí y para el 14 de enero de 1895 se confiscaron los yates. El fracaso preocupó mucho a los independentistas.

Pero un mes después, el 24 de febrero de 1895 se produce el “Grito de Baire” (11), que dio comienzo a la llamada Segunda Guerra por la Independencia de Cuba. Esta continuación de la contienda de 1868 se caracterizó por la presencia de pequeños ejércitos insurrectos, mal armados y

con escasas provisiones. Más allá estas carencias, se enfrentaron exitosamente en reiteradas ocasiones a las superiores fuerzas españolas. De ellas, se recuerda sobre todo la victoria en Peralejo, en donde a golpe de machetes lograron suministros y repercusión internacional (Lawrence Tone, 2006: 97-111).

A un mes del estallido de la guerra José Martí firma junto con Máximo Gómez el conocido como Manifiesto de Montecristi el cual representa una síntesis de lo que debía ser la guerra contra España y la futura conformación de la república. Las discusiones giraron en torno del peso de la milicia y lo civil en el gobierno representativo.

Martí enfrenta la guerra junto con representantes de los sectores más radicales de las capas medias de la sociedad, en donde los trabajadores cubanos participaban activamente generando un proceso democrático revolucionario y de liberación nacional. Con el comienzo de la Guerra de 1895, estas ideas de tinte republicanas y democráticas a las que se asocia la lucha, se encuentran en íntima relación con un sentimiento latinoamericanista y antiimperialista. Como bien lo dijo el Apóstol, “...*el tentáculo del pulpo yanqui se extendió sobre nuestro territorio para arrebatarlos la victoria inminente...*”

Y así como no comulga con el naciente imperio del Norte, sabe también que con España no hay negociación posible, que el único camino es el enfrentamiento armado, ordenado, breve y necesario.

El 19 de mayo de 1895 Martí por primera vez entra en combate. Máximo Gómez le sugiere que se quede en la retaguardia pero él desobedece y avanza con un solo compañero. Al instante es herido de muerte.

El 16 de septiembre de 1895, con representantes de los distintos sectores de la Isla, se firma en Jimaguayú una Constitución de carácter temporal. Su duración sería de dos años si antes no se conseguía la libertad. Se estipulaba la presencia de un presidente, un vicepresidente y cuatro secretarios, todos con sumo poder en la revolución (Foner, 1975: 80-81).

Tras la creación de la carta orgánica, Maceo parte para oriente, a donde llevará la revolución. Combinado con las fuerzas de Gómez se dirigen a Las Villas y al oeste, escribiendo las primeras líneas de una de las más gloriosas páginas de la historia cubana. El primer enfrentamiento se desata en Iguará donde salen victoriosos. Si bien los éxitos continúan en Altos del Manacal las tropas estaban exhaustas y carentes de municiones. Por ello se dirigen a una fortificación española, cerca de Mal Tiempo. Derrotan al enemigo y logran un respiro que les permite continuar con su periplo hacia el oeste. Atraviesan la columna de Matanzas y acto seguido las

filas se dividen para unirse días más tarde en Caliseo, donde optarán por la retirada ante el bien organizado ejército español comandado por Martínez Campos.

El 7 de enero de 1896, luego de una táctica de contramarcha para disuadir al enemigo, Gómez y Maceo llegan a La Habana. Allí deciden que el cubano reúna fuerzas, unos 1500 hombres aproximadamente, y marche hacia la provincia de Pinar del Río. Por su parte, Gómez, con un ejército mayor al de Maceo, permanece en La Habana, como columna defensiva.

De esta manera, el Titán de bronce (uno de los apodos de Maceo en relación a su color de piel y a la dureza de su cuerpo ante las 22 heridas de guerra), parte con el objetivo de atravesar la trocha de Muriel (12) e invadir los suburbios de La Habana. Comenta Foner que la historia que se contaba por La Habana decía que si lograba su cometido sería más grande que Aníbal. Pero en contrapartida, los españoles difundían la idea de un líder bárbaro, caudillo del pueblo negro, cuyo único objetivo era establecer en la Isla una República Negra a su mando (13).

El propósito de llegar a occidente se cumple, logran situarse en Mantua. Habían transcurrido 90 días en los que, según Foner, se habían cubierto 1696 kilómetros, se disputaron 27 batallas, se tomaron 22 ciudades importantes, se capturaron más de 2000 rifles, 8000 cartuchos de munición y 3000 caballos. Una hazaña impensable para un puñado de patriotas cubanos que se enfrentaron a 124 batallones de infantería, 40 escuadrones de caballería, 16 baterías de artillería de campaña, 6701 generales y otros oficiales, 183571 tropas individuales en línea, más de 60000 voluntarios y guerrilleros y un sistema de trochas (Foner, 1975: 95). Las consecuencias políticas las pagó Martínez Campos, quien dimitió de su puesto y fue suplantado por Valeriano Weyler.

Con la llegada del nuevo gobernador español la táctica a seguir era que Maceo continuara la guerra en las provincias occidentales, mientras que Gómez operaría desde las provincias centrales. Para el 20 de marzo de 1896, Maceo y las fuerzas de Weyler se enfrentan con triunfo para los primeros. En la batalla de La Palma la suerte no los acompañó.

El proyecto de Weyler era muy claro: terminar con Maceo para lo cual envió 3000 hombres para combatir tan sólo con 250. El cubano logra no enfrentarse a los españoles hasta que el 23 de mayo ataca y gana la ciudad fortificada de Consolación del Sur. Ante esta situación, Weyler decide ingresar personalmente al campo de batalla, y se encuentran en San Gabriel de Lombello. Allí Maceo es herido por lo que deciden abandonar la

contienda hasta recibir nuevos suministros y soldados, entre los cuales llegará Francisco (Panchito) Gómez Toro, hijo del legendario luchador.

En el mes de septiembre continúan los enfrentamientos: Montezuelo, Tumbas de Estorino y Ceja del Negro. Para octubre la lucha se centraliza en la provincia de Pinar del Río hasta que el día 29 de ese mes el Titán de bronce recibe una nota de parte de Gómez quien solicita su presencia inmediata en La Habana por problemas con el gobierno. Para ello Maceo debe atravesar la trocha de Muriel, acto que logra el 3 de diciembre, refugiándose durante un par de días en dos molinos azucareros abandonados situados en La Merced y Garro.

Tres días exactamente pasa el mulato refugiado sin realizar ninguna acción. Las fuerzas españolas estaban alerta y muy bien preparadas. El Titán de bronce mientras planificaba la próxima estrategia escucha las primeras balas enemigas. Monta su caballo para perseguir a los españoles pero un proyectil impacta en su rostro justo antes de decir “esto va bien”. El coronel Alberto Nodarse Bacallao intenta sacar al líder aún vivo del campo de batalla pero recibe un nuevo impacto en el pecho. Francisco Gómez, corre en su ayuda, desobedeciendo las órdenes de Nodarse, y cae abatido junto al cuerpo del batallador.

Los españoles no reconocen el cuerpo de Maceo y por eso los sobrevivientes cubanos pueden volver a recuperar los restos de su líder. El Titán de bronce había muerto luchando, como lo hizo durante toda su vida. Esta muerte produce un gran impacto en Cuba. A un año de la desaparición de Martí muchos pensaron que la revolución quedaría trunca. Sin embargo, ambas muertes no hicieron más que alimentar las ansias de libertad de un pueblo en pie de guerra.

El nuevo representante español, lleva a la práctica una feroz política de reconcentración, por medio de la cual recluía a la población causando efectos devastadores para la economía de la Isla. De manera paralela, el Senado y el Congreso de los Estados Unidos, esgrimieron resoluciones separadas reconociendo la Revolución Cubana. Esto provocó tensiones entre los Estados Unidos y España, lo que desembocó en la desvinculación del General Weyler de la Isla, el nombramiento por parte del Presidente español, Práxedes Mateo Sagasta, del nuevo delegado, Ramón Blanco, quien concede la autonomía a Cuba en asuntos domésticos en 1897. Pero las reformas llegan tarde y el Gobierno en Armas de Cuba no las acepta.

## 6. Hacia el 98

La inestabilidad vivida en la Isla llevó a que el Cónsul de Estados Unidos en La Habana, Fitzhugh Lee, aconsejara al Presidente McKinley a que mandara refuerzos (14). En este contexto, el 25 de enero de 1898 llega a aguas del Caribe el acorazado *Maine*, apelando a una “visita” al gobierno autonómico, aunque en realidad representaba una última advertencia por parte de Estados Unidos, intentando amedrentar la acción española en Cuba y lograr su retiro (Ver Navarro garcía, 2002:371-372).

En la noche del 15 Febrero 1898, una tremenda explosión destruyó completamente el barco, matando a 2 oficiales y 264 marineros. Una vez producido el desastre se conformaron dos comisiones destinadas a la investigación sobre las causas del hundimiento: una española y otra norteamericana. Mientras la primera sostenía que la explosión había sido interna, la segunda afirmaba que había sido provocada desde el exterior del barco, con la consecuente idea de que era producto de una agresión española. Esta situación colmo las páginas de los periódicos del mundo, en donde algunos afirmaban el indiscutido auto boicot de los Estado Unidos para ingresar a la contienda (15).

Así, el siniestro del *Maine* provoca el enfrentamiento entre dos naciones sobre territorio cubano, debido a que el 24 de abril de 1898 Estados Unidos le declara la guerra a España.

En épocas en que todavía se estaban realizando estudios de evaluación acerca de la construcción del Canal Interoceánico y el control del comercio a nivel mundial, el escenario de operaciones que se presentaba en Cuba y sus alrededores planteaba desencadenamientos futuros en cuanto a relaciones de poder y dominaciones. Quienes obtuvieran la victoria en esta contienda, estarían en una posición privilegiada.

A partir de este hecho nos enfrentamos a una situación nueva e inusual: por un lado se lleva a cabo (y ya venía de décadas atrás) un enfrentamiento entre España y Cuba que constituye una lucha anticolonial, y de ahí que se la designe como guerra hispano-cubana. Pero la intervención de los Estados Unidos puso de manifiesto otra guerra, que no arremetía contra los ideales de libertad e independencia. Esta segunda guerra paralela a la protagonizaban el país del Norte y España, con el objetivo de apoderarse o permanecer en Cuba. Es decir una lucha inter-imperialista en donde la naciente potencia intenta desalojar a la alicaída fuerza colonial. Y por eso esta guerra debe denominarse guerra hispano-norteamericana, desarrollada en el mismo escenario que la guerra hispano-cubana.



En este sentido, la guerra hispano-norteamericana de 1898 cierra el ciclo de dominación del viejo imperio español dejando a los pueblos de Nuestra América frente al poder expansionista de los Estados Unidos. La reacción inmediata fue el volverse sobre sí mismos para reconocerse frente a un mundo que ampliaba sus marcos globales. Un ciclo en la historia moderna y contemporánea de la humanidad, inaugurado en 1492 con la llegada de los españoles al Nuevo Mundo, había concluido. En contrapartida comenzaba un proceso de transformación integral y radical del mundo americano que aún continúa en el presente.

Los paradigmas de modernidad y progreso comienzan a caracterizar al nuevo escenario internacional. En este sentido se torna necesaria la búsqueda de raíces históricas, para lo cual la respuesta fue la reconstrucción del pasado prehispánico, y una nueva mirada al período colonial a modo de freno al avasallante imperio anglosajón. Si bien es cierto que se produce una vuelta a los elementos culturales hispano - criollo y latino, la fuerza del naciente imperialismo norteamericano arrastraría con todo tipo de estructuras ya sean económicas, políticas y sociales, para luego replantear las formas de producir bienes, la organización social, los patrones de comportamiento político, la diplomacia, etc. Como sostienen Cortés Zabala y Naranjo Orovio, “la celeridad de las transformaciones que no pararon con la confrontación bélica de 1898, y que en cada región o país tuvieron ritmos propios, dotaron de nuevas instituciones, agentes sociales e ideas el debate sobre la nación y el Estado (Cortés Zabala y Naranjo Orovio, 1999:15).

Para el tratamiento del tema del 98 *cubano* como desenlace de los acontecimientos de la Revolución de 1895, resulta pertinente partir de la premisa consignada por Mariátegui: “la historia es siempre una continuación y un comienzo”. En función de las consecuencias de la guerra en la zona caribeña se establecen en nuestra región nuevas condiciones de desarrollo, contexto internacional que replanteó el problema nacional, la unidad norteamericana, la identidad, etc.

Siguiendo el planteo, vemos que la continuación de la historia de Nuestra América, en sus aspectos medulares, la guerra, la decadencia del viejo colonialismo español y el ascenso del imperialismo representan un “punto de partida” para dejar en claro el carácter antinacional de las clases dominantes (oligarquía terrateniente) y la presencia de nuevos actores sociales en esta lucha (sobre todo los obreros y una incipiente clase media), situación que permitió la aparición de una nueva ideología antiimperialista, que “oponen al expansionismo e imperialismo norteamericano, la necesidad de una construcción autónoma y democrática, con un nuevo plantea-

miento de unidad latinoamericana” (Cfr. Cortés Zabala y Naranjo Orovio, 1999: 285-286.) (16).

Consideramos al 98  *cubano* como hecho tópico, disparador de puntos de enfrentamiento que llevaron a las hostilidades no sólo en Cuba sino también en otras posesiones. En julio de 1898, los enfrentamientos en la Isla van culminando con un saldo favorable para la Nación del Norte. La derrota de la flota española comandada por Pascual Cervera fue el inicio del final. Sin embargo, los patriotas cubanos aspiraban al reconocimiento de su independencia.

Precisamente el 4 de julio de 1898 la marina española cae vencida por las fuerzas estadounidenses. Mientras tanto, en el país del Norte se sumaba una ocasión más por la que festejar en su paradójico día de la independencia. Pero en el escenario de lucha en Cuba, los propios protagonistas de la contienda, *los cubanos*, quedaron excluidos de los actos de capitulación y la firma de la paz.

Días más tarde, el general Máximo Gómez escribirá en su *Diario de Campaña*:

*“... tristes se han ido ellos y triste hemos quedado nosotros; porque el poder extranjero los ha sustituido. Yo soñaba con la paz con España, yo esperaba despedir con respeto a los valientes soldados españoles, con los cuales nos encontramos siempre frente a frente en los campos de batalla; pero la palabra, Paz y Libertad, no debía inspirar más que amor y fraternidad en la mañana de la concordia entre los encarnizados combatientes de la víspera. Pero los americanos han amargado con su tutela impuesta por la fuerza, la alegría de los cubanos vencedores; y no supieron endulzar la apena de los vencidos...”* (17)

El 12 de agosto de 1898 se firma en Washington el protocolo de paz por medio del cual se estipulaba la renuncia por parte de España a la soberanía de Cuba y la entrega de Puerto Rico a los Estados Unidos más unas cuantas Islas del archipiélago de Las Ladrónas, pertenecientes al Imperio de las Indias Orientales. En el caso de Filipinas las negociaciones eran más complejas porque Manila aun se estaba defendiendo, más allá de estar bajo dominio español (Cfr. Hidalgo Paz, 2004:285-286).

El 1 de octubre del mismo año se reúne en París una comisión integrada por españoles y norteamericanos, con el objetivo de concretar la paz sobre la Isla. Ambas partes habían acordado previamente la no participación de representantes revolucionarios cubanos así como tampoco de Filipinas y Puerto Rico. El peso económico que le significaba a España la de-

rrota en Cuba fue el tema principal de las semanas parisinas, y la densidad del mismo era tal, que los españoles hasta llegaron a plantear la anexión de Cuba a los Estados Unidos. Este atajo, de condiciones políticas impensables, no prosperó y la nación ibérica tuvo que pagar la deuda.

Por último, el 10 de diciembre de 1898 se firma el Tratado de paz que estipulaba que:

*“... España renuncia a todo derecho de soberanía y propiedad sobre Cuba. En atención a que dicha Isla, cuando sea evacuada por España, va a ser ocupada por los Estados Unidos, los Estados Unidos, mientras que dure la ocupación, tomarán sobre sí y cumplirán las obligaciones que por el hecho de ocuparla, les impone el derecho Internacional, para la protección de vidas y haciendas...”* (Pichardo, 1965:461)

## 7. Conclusiones

La guerra de liberación nacional iniciada en Cuba el 24 de febrero de 1895 fue uno de los acontecimientos más importantes de Nuestramérica en el siglo XIX. Bajo un proyecto político ideado por José Martí, el objetivo general rondó en torno a la concepción nacionalista de independencia para la defensa de los pueblos del continente de fuerzas opresoras.

Siguiendo los postulados martianos se intentó llevar a cabo una guerra relámpago, teniendo a su vez en el frente de combate al “tiempo”, entendido como la posibilidad de reacción del atacado. Se la concebía como un acto “necesario” de justicia inmerso en un proyecto emancipador tendiente a generar modificaciones estructurales en la vida de los hombres. Y esas modificaciones se vinculan al derecho de una vida digna como eje central del desarrollo del pueblo cubano.

Y esta reivindicación de la dignidad propia de un pueblo se daría inevitablemente, para Martí, por medio de la guerra, esa era la vía. Y bien claro lo dice: “...esta no es la revolución de la cólera, es la revolución de la reflexión...” (Martí, 1988:107).

Las acepciones que Martí le imprimió a la guerra se vieron frustradas en la praxis por una serie de acontecimientos. El primero de ellos fue su propia muerte al inicio de las contiendas, a lo que se suma la muerte de Antonio Maceo y la intervención en el conflicto armado de los Estados Unidos desatando una guerra hispano-norteamericana, con la consiguiente ocupación de la Isla y la mediatización de la república, que nacería el 20 de

mayo de 1902, con el apéndice neocolonial de la Enmienda Platt (18), sumado a otras formas de dominación imperialista.

Para España, el 98  *cubano*  representaba el fin de un Estado Ultramarino así como también el fin de una Corona Transoceánica. Para ellos el 98 representa el *desastre*.

Para Estados Unidos constituye el primer gran paso para su empresa de dimensiones internacionales: el control de Nuestramérica por medio de presiones económicas o directamente intervenciones militares. En otras palabras, la idea de la mundialización por medio de lo que será la globalización, gracias a la modernización de los medios de comunicación. Es decir, nuevos acuerdos comerciales, nuevas y más rutas de navegación, empresas de gran magnitud destinadas a las comunicaciones y al intercambio (como fue el estudio y posterior creación del Canal de Panamá), diversidad de culturas en contacto, cuestiones de soberanía, etc., son sólo algunos puntos en íntima relación con la globalización.

No olvidemos tampoco, que la consolidación de los estados se da entre finales del siglo XIX y principios del XX; su creación remite, entre otras cosas, a la institucionalización de las condiciones inevitables del proceso de globalización que luego necesita de su debilitamiento –del Estado– para seguir adelante.

Los estudios que han tenido lugar en los últimos años sobre las causas y consecuencias del 98 confirman que la declinación del imperio español y las nuevas formas de dominación imperial inauguradas por los Estados Unidos de Norteamérica alterarían en cada continente y en cada país la correlación de fuerzas y las maneras de hacer política en el ámbito interno e internacional (Cfr. Cortés Zabala y Naranjo Orovio, 1999:16).

Por último, los sucesos ocurridos en Cuba en 1898, plantean muchos interrogantes en lo que respecta al futuro de Nuestramérica. Una guerra con teatro de operaciones en la Isla plasma sus consecuencias en marcos geográficos más amplios. La retirada de España del ámbito colonial y el ingreso de Estados Unidos en tanto potencia continental y como preludio de su injerencia mundial, representa el punto de partida de una nueva época, sin duda un claro cambio a considerar.

El tinte imperialista que le otorga el país del norte al conflicto que enfrentaba a España con Cuba desde varias décadas, debe ser analizado en función de los objetivos de dicha intervención. El dominio de nuevos territorios puso a Estados Unidos en un sitio de privilegio a nivel mundial como pocas veces se había visto en una potencia no europea en la época

moderna. El despliegue de fuerzas de la naciente potencia vincula aspectos militares con otros netamente económicos identificados por una particularidad: el intervencionismo.

El papel preponderante que acrecienta gradualmente Estados Unidos en Nuestramérica fue posible por medio de intervenciones de tipo militar directas o por intromisiones en la política y economía de los estados nustramericanos. Con la idea de consolidarse como potencia, la mundialización del capitalismo que se vive en el tránsito del siglo XIX al siglo XX opera como trampolín para Estados Unidos.

Para Cuba, el 98 deja explícito lo que proyectaron los norteamericanos con la Doctrina Monroe en 1823, uno de los elementos jurídicos de mayor importancia en la aventura imperialista de Estados Unidos junto con la Teoría de la Fruta madura o Ley de Garantía. Finalmente, en el Caribe se creó una República en Cuba, con injerencia de los Estados Unidos, un protectorado en Puerto Rico y en Filipinas se produjo la ocupación directa e inmediata. Así principian las tres formas de dominación que generen las redes de la dependencia financiera y diplomática como nunca antes se había divisado.

A partir de este momento nos encontramos frente a un imperialismo de carácter moderno, en suelo americano, que desaloja a la matriz de dominio formal tradicional o vieja metrópoli. De esta manera, el 98 cubano puede ser entendido como un “punto cero” de la historia, que plantea una nueva era por lo menos en la historia americana, exponiendo a su vez nuevas problemáticas de reflejo continental.

## Notas

1. Término acuñado por José Martí en alusión a América Latina
2. Los enfrentamientos entre Francia y Gran Bretaña por el control de parte de África fue tan fuerte que casi termina en una gran guerra producto del conocido Incidente de Fachoda.
3. Durante los primeros 70 años del siglo XIX, Europa se apoderó de 17 millones de km<sup>2</sup> de territorio; en cambio, entre 1878 y 1914, esa cifra alcanzó los 22.500.000 km<sup>2</sup> de ellos, la mayor parte en apenas 15 años (1885-1900) (Cfr. Baltar Roríguez, 1997:8)
4. En 1803 Francia cede la Louisiana; la península de Florida es comprada a España en 1821; entre 1845 y 1848 ocupan por la fuerza California, Nuevo México y Texas; en 1867, Rusia vende Alaska.

5. En este sentido hay que destacar la importancia del 98 como catalizador de las discusiones en torno a la superioridad y pretendida inferioridad de unos pueblos frente a otros. Para ampliar el tema se recomienda la lectura del texto de Lily Litvak, *Latinos y anglosajones: Orígenes de una polémica*, Barcelona, Puvill, 1980.
6. La nueva Constitución de 1837 establecía que Cuba, Puerto Rico y las Filipinas se regirían por leyes especiales, privándolas de representación en las Cortes de España y suprimiendo los ayuntamientos y diputaciones provinciales democráticamente electos, quedando gobernada directamente por la Corona a través del capitán general.
7. Expresión que remite al inicio de la Guerra de los 10 Años o Guerra Grande, representa el primer enfrentamiento armado con los españoles
8. Arruinar la zafra y con ella la economía colonial de la que dependía la Península en aquellos tiempos.
9. El nombre de Antonio Maceo recorrió la Isla antes de su gesta libertaria por el solo hecho de ser mulato. El color de su piel fue un sello que marcó los argumentos de sus enemigos para difamarlo.
10. En esa ciudad de Honduras se ideó el programa.
11. Baire es una ciudad cubana cercana a Santiago de Cuba.
12. Es necesario destacar que en reiteradas oportunidades también aparece como trocha de Mariel.
13. La lectura de Helg, 1998, aporta un panorama complementador del tema de la participación negra en la independencia de Cuba.
14. Para ampliar el tema consultar Rodríguez García, 2007
15. En lo que respecta a la prensa argentina, el diario *La Nación* siguió de cerca el tema. Para ampliar ver Gallegos, 2010:126
16. Quizá podría quedar abierto un planteo comparativo entre estos grupos que se enfrentan al poder y los que comenta Wortman, de carácter local y comunitarista. (Wortman, 1999:7)
17. Citado en Leal Spengler, 1997:94
18. Ley del Congreso de Estados Unidos impuesta como apéndice a la Constitución cubana a principios del siglo XX, bajo la amenaza de que de no pacificarse la Isla permanecería ocupada militarmente.

## Lista de Referencia

- ABAD, Diana. (1995). **De la guerra grande al Partido Revolucionario Cubano**. La Habana: Ed. De Ciencias Sociales.
- ALTAMIRANO, Carlos. (2009). Globalización e identidad Latinoamericana. Globalización, consumos e identidades en América latina, CAICYT-CONICET Cursos, Área Ciencias Sociales (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>)
- BALTAR RODRÍGUEZ, Enrique. (1997). El contexto internacional del 98. Imperialismo y reparto colonial. **Debates Americanos**. Número 4, Julio-Diciembre. La Habana.
- BIAGINI, Hugo. (2000). **Luchas de ideas en Nuestramérica**. Buenos Aires: Leviatán.
- CORTÉS ZABALA, Teresa y NARANJO OROVIO, Consuelo (ed.) (1999). El Caribe y América Latina: el 98 en la coyuntura imperial. México: Instituto de Investigaciones Históricas, volumen 1 y 2.
- FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto. (1998). Reflexiones sobre el significado del 98. Con Eñe. **Revista de Cultura Hispanoamericana**. Monográfico, N° 3, Julio, Extremadura, CEEXCI.
- FONER, Philip. (1975). **La guerra hispano-cubano-americana y el nacimiento del imperialismo. 1895-1902**. Madrid: Akal editor. Vols. 1 y 2.
- FUSI, Juan Pablo y NIÑO, Antonio. (1996). Antes del “desastre”. **Orígenes y antecedentes de la crisis del 98**. Madrid: Marcial Pons Libros.
- GALLEGOS, Claudio. (2010). **Colonialismo e imperialismo en el proceso independentista cubano. Cuadernos Americanos**. Nueva Época. Número 132. Vol. 2, México, Universidad Autónoma de México (UNAM), Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe.
- HELG, Aline. (1998). Sentido e impacto de la participación negra en la guerra de la independencia de Cuba. **Revista de Indias**. Volumen LVIII, Número 212, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- HIDALGO PAZ, Ibrahim. (2004). **Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones**. La Habana: Centro de Estudios Martianos.
- HILFERDING, Rudolph. (1963). **El capitalismo financiero y las crisis**. Madrid: Ed. Tecnos.
- HOBSON, John. (1902). El imperialismo. Un estudio. Reino Unido: Cosimo.
- LAWERENCE TONE, John (2006). **Guerra y genocidio en Cuba: 1895-1898**. Madrid: Turner.

- LEAL SPENGLER, Eusebio. (1997). **Meditación ante el 98. Debates Americanos.**Número 4, Julio-Diciembre. La Habana.
- LENIN, Vladímir Ilich. (1985). **Obras completas.** Moscú: Editorial Progreso.
- LITVAK, Lily. (1980). **Latinos y anglosajones: Orígenes de una polémica.** Barcelona: Puvill.
- MARTÍ, José. (1988). Cuadernos de Apuntes. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- MESA, Roberto. (1990). **El colonialismo en la crisis del XIX español.** Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- NARANJO OROVIO, Consuelo y otros. (1996). **La nación soñada: Cuba, Puerto Rico y Filipinas ante el 98.** Madrid: Doce Calles.
- NAVARRO GARCÍA, Luis. (2002). **La independencia de Cuba.** Madrid: MAPFRE.
- OPARTNÝ, Josef (ed.). (2003). **Cambios y revoluciones en el Caribe Hispano de los Siglos XIX y XX.** Praga: Editorial Karolinum.
- PICHARDO, Hortensia. (1965). **Documentos para la historia de Cuba.** La Habana: Editorial Nacional de Cuba.
- PINO SANTOS, Oscar. (1998). **El de acá y los otros 98: un enfoque global.** Temas. Número 12-13. La Habana.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando. (2007). **Las máscaras y las sombras.** La primera ocupación. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales. 2 tomos.
- TILLY, Charles. (1992). **Coerción, capital y los Estados europeos.** Madrid: Alianza Editorial S. A.
- TORRES-CUEVAS, Eduardo y LOYOLA VEGA, Oscar. (2010). **Historia de Cuba. 1492-1898.** La Habana: Editorial Pueblo y Educación.
- WORTMAN, Ana. (1999) ¿De qué estamos hablando cuando hablamos de globalización? Globalización, consumos e identidades en América latina. CAICYT-C-ONICET Cursos, Área Ciencias Sociales, (<http://ecursos.caicyt.gov.ar>).